

Editorial

*Hogares urbanos en situación
de pobreza en el Área
Metropolitana de Monterrey*

Irma Martínez Jasso
página 1

*Productividad y crecimiento
en México: explorando las crisis
recurrentes de la economía mexicana*

Edgardo Ayala Gaytán
página 6

*Corrigiendo el rumbo
de la economía mexicana*

Gilberto Ramírez Garza
página 12

Causas y efectos del sector informal

Jesús Rubio Campos
página 19

Libros
página 23

*Índice de precios al consumidor
correspondiente a octubre, noviembre y
diciembre, 1999*
página 24

Entorno Económico

Hogares urbanos en situación de pobreza en el Área Metropolitana de Monterrey

Irma Martínez Jasso*

Investigadora
Centro de Investigaciones
Económicas, UANL

Una vez que se definieron los indicadores que dan cierto perfil de los hogares en situación de pobreza, se procedió a contabilizarlos.

Los resultados obtenidos indicaron que de los aproximadamente 630 mil hogares que existían en el AMM en 1998, el 46 por ciento tenía un ingreso per cápita inferior a los tres mil pesos, o sea, alrededor de 290 mil hogares que integraban a un millón quinientos mil habitantes.

Del total de los hogares pobres, el 63 por ciento (183 mil hogares) se encontraba en esa situación debido sobre todo a los bajos ingresos laborales y al escaso capital educativo del jefe del hogar, el 10 por ciento (29 mil hogares) a consecuencia del desempleo de al menos uno de sus miembros y 6 por ciento (17 mil hogares) casi exclusivamente por estar integrado por un elevado número de menores.

Introducción

Es universalmente aceptado que la pobreza no es privativa de un país, se manifiesta en todas partes. Prueba de ello es que está generalizada en muchos países industrializados donde, según el índice de pobreza humana de las Naciones Unidas, entre el 7% y el 17% de la población es pobre¹. También están los pobres que sufren la pérdida de los medios de vida, como consecuencia repentina de desastres o conflictos, o la pobreza de muchos trabajadores de bajo ingreso; y la miseria absoluta de quienes quedan al margen de los sistemas de apoyo de las familias, las instituciones sociales y las redes de seguridad. Por otro lado, existen los pobres por razones estructurales, los que han sido afectados negativamente a raíz de una recesión económica o por las fuerzas de la modernización y el desarrollo.

Debido a su naturaleza polifacética la pobreza no tiene una definición precisa. Sin embargo, existe un consenso acerca de que la pobreza se relaciona con un estado de privación caracterizado por medios insuficientes y condiciones inadecuadas para la satisfacción de las necesidades básicas de la vida como son la nutrición, la salud, la vivienda, la educación y otros componentes del bienestar, incluido el tiempo libre para la recreación. A menudo la pobreza se ve agravada por la falta de acceso a oportunidades de empleo y por distintas formas de discriminación.

Entre las manifestaciones de la pobreza están: la falta de ingreso e insuficientes recursos productivos para garantizar medios de vida sostenibles, el hambre, la mala alimentación, una deficiente salud, el aumento de la morbilidad y la mortalidad a causa de enfermedades, la falta de acceso o un acceso limitado a la educación, la ropa de mala calidad, la carencia de vivienda, la vivienda inadecuada, la vivienda insegura, la vulnerabilidad a hechos o circunstancias que ponen en

* La autora es egresada de la Facultad de Economía, UANL en 1975 y con estudios de postgrado por la misma Facultad de Economía y diversos diplomados en Investigación Económica y Evaluación Social de Proyectos por la Universidad Católica de Chile.

peligro la vida y la subsistencia, la degradación del medio ambiente, la falta de empleo, el empleo inseguro y el estigma que conlleva una situación económica precaria.

En muchos casos la pobreza se perpetúa como resultado de la discriminación y la exclusión social cuando se adoptan decisiones en la vida civil, social, cultural, comercial y política (por la falta de participación en el proceso político) de la sociedad. Entre los pobres hay quienes viven en la indigencia o la miseria, carentes de los medios más básicos y elementales de supervivencia, y bajo la desesperanza extrema.

Indicadores de pobreza en el Área Metropolitana de Monterrey

Durante los meses de octubre a diciembre de 1998 y en el mes de enero de 1999, el Centro de Investigaciones Económicas aplicó, en los nueve municipios que integran el AMM, un cuestionario domiciliario en 1,010 hogares representativos de diferentes segmentos sociales de la población.

El objetivo del estudio consistió en averiguar el perfil de las características socioeconómicas de los hogares urbanos, el acervo patrimonial de las familias incluyendo su capital financiero, de equipamiento de la vivienda, así como el tipo de propiedad de la misma y la calidad de su construcción.

Una gran cantidad de información se obtuvo acerca de diferentes variables, entre las que destacaron las referentes a temas demográficos, educativos, ocupacionales y de ingresos de las familias entrevistadas.

El banco de datos construido con alrededor de cinco mil observaciones permitió analizar un aspecto de las condiciones de la pobreza en la región metropolitana, tema que es muy amplio en su medición e incidencia.

En este artículo se presentan los resultados bajo la consideración de tres aspectos básicos: la situación demográfica, el desempleo y los bajos

ingresos asociados a escaso capital humano.

El estudio se realizó a partir de la definición de un umbral que permitió clasificar a los hogares en relación con cada aspecto de la siguiente manera:²

Situación demográfica: implicó una relación de dependencia, es decir, el número relativo de menores y adolescentes en el hogar, respecto del total de adultos en edad de plena actividad económica. Se consideró que los ingresos que presentaron una alta carga fueron aquellos en que el número de integrantes menores, de 0 a 17 años, dividido por el número de personas de 18 a 59 años de edad es igual o mayor a uno.

Desempleo: se tomó en cuenta solamente al desempleo abierto, bajo este criterio el indicador consistió en la presencia en el hogar de al menos un desocupado, fuera este el jefe u otro de los miembros del hogar.

Bajos ingresos y escasa educación: Consistió en una aproximación a partir del nivel de ingresos salariales³ y del número de años de educación del jefe del hogar. El umbral de bajos ingresos salariales correspondió a 2.5 veces el valor del ingreso promedio per cápita de los hogares del AMM (en 1998 se calculó que este ingreso fue equivalente a tres mil pesos mensuales). Por otra parte, se consideró con escasa educación a los jefes de hogar con menos de 9 años de estudios aprobados.

Perfil de los hogares pobres

Una vez que se definieron los indicadores antes expuestos y que dan cierto perfil de los hogares en situación de pobreza, se procedió a contabilizarlos.

Los resultados obtenidos indicaron que de los aproximadamente 630 mil hogares que existían en el AMM en 1998, el 46 por ciento tenía un ingreso per cápita inferior a los tres mil pesos, o sea, alrededor de 290 mil hogares que integraban a un millón quinientos mil habitantes.

Del total de los hogares pobres, el 63 por ciento (183 mil hogares) se encontraba en esa situación debido sobre todo a los bajos ingresos laborales y al escaso capital educativo del jefe del hogar, el 10 por ciento (29 mil hogares) a consecuencia del desempleo de al menos uno de sus miembros y 6 por ciento (17 mil hogares) casi exclusivamente por estar integrado por un elevado número de menores.

Bajo ingreso y escasa educación

En relación con el capital educativo, los jefes de hogar del 10 por ciento de los hogares más pobres si bien han progresado en su nivel de educación en las últimas tres décadas, aún se encuentran lejos de alcanzar el correspondiente a sus iguales del 10 por ciento de los hogares más ricos.

En 1976 los jefes de los hogares más pobres tuvieron 3.67 años de escolaridad en promedio y en 1998 lograron ascender a 7.42 años educativos, pero los jefes de hogar de los hogares más ricos reportaron entre 11 y 15 años de escolaridad promedio durante el mismo periodo de tiempo.

La alta concentración de jefes de hogar, en los hogares pobres, con estudios equivalentes al nivel de la primaria o sin instrucción, sugiere la recomendación de aplicar una estrategia de política educativa dirigida a la población adulta con bajos ingresos salariales.

Entre las líneas de acción a seguir estarían: primero, para aquellos individuos que poseen un ciclo educativo inconcluso, el motivarlos a que lo terminen, segundo, identificar a los trabajadores que poseen bajas habilidades laborales y promover su inclusión en programas de educación continua, de capacitación para el trabajo y de educación técnica y subprofesional.

Se requiere, en fin, potenciar el talento creador del trabajador y facilitarle su adaptabilidad hacia tareas donde se emplean las tecnologías modernas, además de flexibilizar su movilidad

hacia actividades más gratificantes y enriquecedoras que amplíen sus posibilidades para aumentar su acervo de recursos y bienestar.

Al respecto, un estudio del Centro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico⁴, propone a las naciones, como una de las áreas básicas de una estrategia para fortalecer el sistema de capital humano, la promoción de una equitativa distribución de la inversión pública.

La evidencia empírica señala que el acervo y las inversiones en capital humano están desigualmente distribuidas entre la fuerza de trabajo adulta, fenómeno que tiende a autoreproducirse al paso del tiempo. Quienes tienen elevados conocimientos, destrezas y competencias buscan adquirir más conocimientos; quienes carecen de éstos, tienden a quedar fuera de los esquemas de capacitación.

La OCDE recomienda, que los gobiernos deben considerar la equidad no sólo dentro del sistema de educación inicial, sino también en relación con la inversión continua en capital humano a lo largo del ciclo de vida. En este punto es deseable el impulso futuro a la coparticipación entre empresas y gobiernos en el área de la capacitación, especificando los instrumentos e iniciativas que podrían ayudar a remediar ese problema.

La dependencia, la fuerza de trabajo y la ocupación en los hogares

La condición de dependencia y las condiciones de ocupación al interior de los distintos grupos de hogares representan los efectos de las posibilidades de empleo sobre el ingreso laboral, puesto que tienen una clara asociación con éste.

La fuerza de trabajo en el AMM ha aumentado significativamente entre 1976 y 1998, y teniendo en cuenta que el tamaño promedio de los hogares ha disminuido, la combinación de ambos factores indicaron un menor tamaño de

dependencia..

Los datos reflejaron que la población comprendida entre los 12 y 64 años de edad representó el 57.6 por ciento en 1976 y en 1998 aumentó a 74.4 por ciento, estas cifras dan cuenta de una dependencia teórica de 1.74 y 1.34 personas por ingreso en el hogar, respectivamente. Sin embargo, la dependencia real, que se mide con respecto a los miembros que estuvieron efectivamente ocupados, indicó que por cada ocupado hubo 3.84 y 2.67 dependientes, en 1976 y 1998, en ese orden. Esto se explicó porque casi la mitad de la FT es la que está ocupada.

En 1976 los individuos realmente ocupados fueron el 26.1 por ciento y en 1998 llegaron al 37.4 por ciento, indicando un aumento de 11 puntos porcentuales.

La situación de dependencia en los hogares de bajo ingreso es más compleja que en la de los hogares con mejor nivel de ingreso; pues se notó que al aumentar el ingreso, la FT se incrementó sistemáticamente. Así, en 1998 en el 10 por ciento de los hogares más pobres, la FT representó el 66.7 por ciento del total de los individuos en edad productiva, mientras que en el 10 por ciento de los hogares más ricos esta participación fue del 80.1 por ciento.

De esta forma, podemos notar que en los hogares con bajo ingreso la población no apta para el trabajo es más significativa que en los hogares con ingreso más alto.

De algún modo, esta tendencia puede interpretarse como un factor asociado con la estructura de edad de los miembros de los hogares, que también influye en la cantidad del ingreso que obtienen diferentes tipos de hogares clasificados de acuerdo a dicha estructura.

Adicionalmente, la baja tasa de ocupación de los hogares más pobres puede tener otras causas como son las escasas oportunidades que ofrece el mercado laboral a los individuos que pertenecen a estos grupos, debidas básicamente a su poca educación, nula capacitación en algún oficio y una baja productividad.

Por el contrario, en los hogares de medio y alto ingreso, las personas activas son relativamente más abundantes, tienen un capital educativo considerable, la dependencia en estos hogares es mucho menor y existe un mayor número de individuos que tienen trabajo con altas remuneraciones.

A manera de conclusión y reflexión

Un análisis sencillo del perfil de los hogares en situación de pobreza en el AMM ha permitido

CUADRO 1: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES URBANOS EN SITUACIÓN DE POBREZA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, CLASIFICADOS DE ACUERDO CON SUS CARACTERÍSTICAS DETERMINANTES

Medidas	Bajos ingresos laborales y escaso capital educativo			Desempleo de uno o más miembros del hogar	Altas cargas de menores en relación con los adultos del hogar	Otros factores y combinaciones	Total
	Total	Solo	Combinado con altas cargas				
Por ciento	67	63	4	10	6	17	100
Número de hogares ^a	195	183	12	29	29	49	290
Población ^a	1,000	938	62	149	149	251	1,487

^a estimado en miles.

¹ incluidos adultos mayores jubilados y pensionados de bajos ingresos.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta sobre Características Socioeconómicas de los Hogares Urbanos del AMM de 1998. CIE, UANL.

sostener que las políticas orientadas a elevar la productividad y los ingresos laborales como son las políticas salariales, de capacitación continua, de readiestramiento y el apoyo a microempresas, contribuirían significativamente a resolver la situación de alrededor del 70 por ciento de los hogares urbanos pobres en el AMM, beneficiando en 195 mil hogares a alrededor de un millón de personas.

Por otra parte, las políticas orientadas directamente a la generación de empleo ayudarían aproximadamente al 10 por ciento de los hogares pobres, que representaron cerca de 29 mil hogares con 149 mil personas.

En todo caso, es necesario propiciar un crecimiento sostenido del producto regional y una eficiente distribución del mismo, para que el (la) empresario(a), el(la) trabajador(a) por cuenta propia, así como el(la) empleado(a) y el(la) obrero(a) y sus dependientes se desarrollen de una

forma óptima dentro del proceso económico, es decir, como agentes productivos y como consumidores. Pues en nuestros días y hacia el futuro cercano, el aspecto crucial dentro del funcionamiento del mercado es procurar el desarrollo del ser humano en libertad y dignidad al no ser considerado sólo como un simple eslabón en una cadena de producción mercantil esclerosada.

Notas

- 1 En Human Development Programme. New York, New York. Oxford University Press.
- 2 Criterio adaptado al AMM y que tiene como referencia el manejo en un estudio de la CEPAL (1997). "La Brecha de la Equidad". América Latina, el Caribe, y la Cumbre Social. Naciones Unidas. Santiago de Chile, páginas 33-35.
- 3 La evidencia empírica ha indicado que la principal fuente de ingreso en los hogares (muchas veces, la única) corresponde al trabajo. En 1994, en el AMM se encontró que el 64% del ingreso corriente total de los hogares proviene de los pagos salariales; el 28% de la renta empresarial, el 4% de transferencias y el 3% de la renta de la propiedad y otros ingresos (ENIGH-MTY, 1994).
- 4 Nacional Financiera (1999/5). Educación y Capital Humano I. El Mercado de Valores. Año LIX, Mayo. México, D.F.

<p>CICLO DE CONFERENCIAS</p> <p>AGENDA DE INVESTIGACIÓN PARA LA ECONOMÍA MEXICANA 2000-2020</p> <p><i>Reflexiones sobre las líneas de investigación para explorar el futuro de la economía mexicana</i></p> <p>Ponentes</p> <table border="1"> <tr> <td>Everardo Elizondo Almaquer</td> <td>Marzo 24</td> </tr> <tr> <td>Alberto Gómez Alcalá</td> <td>Marzo 25</td> </tr> <tr> <td>Luis Ernesto Derbez</td> <td></td> </tr> </table> <p>Mesa Redonda</p> <table border="1"> <tr> <td>Edgardo Ayala Gaytán</td> <td>Abril 7</td> </tr> <tr> <td>Leoncio Durandean Palma</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Alfredo Tijerina Guajardo</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Rodrigo Morales Elcero</td> <td></td> </tr> </table> <p>Auditorio Facultad de Economía</p> <p>XL ANIVERSARIO Centro de Investigaciones Económicas Facultad de Economía Universidad Autónoma de Nuevo León</p>	Everardo Elizondo Almaquer	Marzo 24	Alberto Gómez Alcalá	Marzo 25	Luis Ernesto Derbez		Edgardo Ayala Gaytán	Abril 7	Leoncio Durandean Palma		Alfredo Tijerina Guajardo		Rodrigo Morales Elcero		<p>El Centro de Investigaciones Económicas en su XL aniversario</p> <p>invita al Ciclo de Conferencias</p> <p>AGENDA DE INVESTIGACIÓN PARA LA ECONOMÍA MEXICANA 2000-2020</p> <p><i>Reflexiones sobre las líneas de investigación para explorar el futuro de la economía mexicana</i></p> <p>Los días 24 y 31 de marzo y 7 de abril.</p> <p>Auditorio de la Facultad de Economía, UANL</p> <p>Informes: romorale@ccr.dsi.uanl.mx</p>
Everardo Elizondo Almaquer	Marzo 24														
Alberto Gómez Alcalá	Marzo 25														
Luis Ernesto Derbez															
Edgardo Ayala Gaytán	Abril 7														
Leoncio Durandean Palma															
Alfredo Tijerina Guajardo															
Rodrigo Morales Elcero															